

## DOS SUEÑOS

Por Rogelio Erasmo Pérez Díaz  
Usado con permiso

Hacía mucho tiempo que no soñaba. Tengo la seguridad de que luego de mi oración nocturna, el sueño para mí es un descanso agradable y completo en brazos del Señor, un descanso de paz, como dice el salmista *“En paz me acostaré, y así mismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado”* (Salmo 4:8).

Sin embargo, anoche tuve dos sueños, que más que tales me parecieron, porque concuerdan con las enseñanzas claras de las Escrituras, palabras que Dios me habló mientras dormía, y quiero compartirlos con usted.

### I EL SUEÑO DE LA OFRENDA

Me encontraba en el templo de no sé cual congregación, cuando llegó el momento de alabar a Dios con los diezmos y ofrendas. Fue entonces que me percaté de que no traía ni una moneda en mis bolsillos, pues estaba, al parecer, atravesando un momento de difícil situación económica.

Al pasar delante de mí la persona (una dama) que las recogía y no ver mi mano extendida para ofrendar, se molestó tanto que depositó ante mí cuatro o cinco monedas de la cesta, diciéndome algo así como “¡Aquí tienes!, tú te niegas a dar, pero él siempre da” (fin del sueño).

En algunas congregaciones se da más importancia al diezmo y la ofrenda (que no niego son importantes, por cuanto es una manera de alabar a Dios) que el amor de Dios y hacia Dios.

Tengo la certeza de que el Señor siempre da, y lo hace en abundancia, de acuerdo a nuestras necesidades. Sé también que a veces los hombres somos tardos y mezquinos a la hora de ofrendar. Y sé, que es bueno en gran manera participar de este acto voluntario. En mi propia experiencia, he conocido de cómo se utilizan los fondos así recogidos para provecho de la iglesia en general y de hermanos que atraviesan momentos difíciles en particular. Viene a mi mente la viuda que, según el propio Jesús, dio más que todos los otros, porque dio cuanto tenía. También recuerdo un canto que entonamos mientras ofrendamos y que dice, entre otras cosas, “Dios ama al dador alegre”.

Se ha preguntado alguna vez **¿qué es un dador alegre?**

En lo particular, pienso que no es aquel que dibuja en su rostro una sonrisa al ofrendar (a veces hipócrita, pues más que dar lo que tiene, desea en su corazón guardarlo para sí). Creo que es más **dador alegre** aquel que se siente triste, afligido (y así lo expresa su rostro, sin hipocresía) cuando llega el momento de este acto voluntario de adoración y sabe que no puede participar en él porque su bolsillo está vacío. ¡Éste, sin dar nada, ofrenda más y con más alegría que el que depositó hipócritamente una moneda en la cesta, cuando el cuerpo se le dobla, por el peso de las que acumula en el bolsillo!

Usted debiera pensar que aunque no haya un mandato explícito de dar y cuanto dar, es bueno compartir, como lo hacían los primeros cristianos, todo lo que tenemos con el hermano. Y ¡cuidado; no caiga en la tentación que cayeron Ananías y Safira en Hch. 5:1-11 de mentir al Espíritu Santo, pues él conoce mejor que usted mismo lo que guarda en el corazón y en el bolsillo!

También creo que no se trata solamente de ofrendar y diezmar nuestros bienes, sino también nuestro tiempo. Pero al respecto hablaremos en otro momento.

## II LA NIÑA PRODIGIO

Con frecuencia la prensa sensacionalista hace referencia al nacimiento de “niños prodigio” que con tal edad hacen esto o aquello. Lo ven y lo enfocan como algo “paranormal” y tratan de buscarle una explicación “científica”, negando así que todo puede ser obra de Dios... o del diablo.

Tuve la oportunidad de conocer (en sueños) una “niña prodigio”. No sé si tenía algún lazo familiar conmigo, sólo recuerdo que aún con dos o tres meses de nacida ya hablaba (conmigo) y creo haber visto reflejado en el rostro de sus padres un sentimiento de celos por tal cosa. Llegó a sentir una afinidad hacia mí que no me abandonaba ni un instante, a pesar de sus tres escasos meses de nacida.

En cierta ocasión, encontrándonos en un culto, me gritó al oído: “¡Mentiras, todo es mentira!” Cuando ya estaba a punto de reprender a Satanás en el nombre del Cristo de victoria, como si hubiese conocido de antemano mi intención, volvió a hablarme, diciendo: “No la palabra de Dios, sino lo que hay en los corazones de esas gentes, ¡incluyéndote a ti!: mentira... pecado... hipocresía... vanidad. Dios está triste por esas cosas malas que ustedes albergan en el corazón mientras, hipócritamente, aparentan amarle y servirle, convirtiendo en anatema el sacrificio de su Hijo.”

Sé que durante varios días no voy a poder arrancar de mi mente esa idea, a castigarme con ella. ¡Cuánto desearía, porque le amo hermano, que usted por lo menos pensara también por un momento en ello! Decimos ser cristianos, aparentamos ser cristianos, tratamos de demostrar a los demás cuan cristianos somos... ¡y sólo logramos ser tan hipócritas como fariseos! Demos gracias a Dios que cada día, tras un nuevo acto de entrega y quebrantamiento ante él, hay también un nuevo perdón de su parte... ¡Pero no podemos jugar hasta la eternidad al gato y el ratón!, pues como mismo este último animalito llega a fiarse tanto que el primero consigue finalmente atraparlo, un día seremos sorprendidos nosotros por la segunda venida de Cristo sin estar “a cuentas” con Dios.

Hebreos 4:11-13 nos dice: ***“Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”*** Sepa pues, hermano que podemos “fabricarnos máscaras” para aparentar lo que no somos ante los hombres, pero con Dios no hay engaño, porque ***«Jehová escudriña los corazones de todos»*** (1 Crónicas 28:9)

*El autor es miembro de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*

*ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*